

Los niveles de pobreza: un panorama desolador

Por Rubén Darío Ríos Rincón *
Noviembre de 2006

Nadie puede estar contento con las recientes cifras reveladas por la Misión para el Diseño de una Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad en Colombia¹ sobre la situación de la pobreza en el país. Uno de cada dos colombianos es pobre, con ingresos inferiores a \$7.500 diarios; uno de cada seis es indigente, con ingresos inferiores a \$3.000 diarios; en las zonas rurales hay 8 millones de colombianos con hambre y 25 millones no comen carne todos los días; la dieta de millones de hogares es arroz, panela y papa; entre Bogotá, Medellín y Barranquilla suman 5 millones de habitantes pobres; el 20% más rico de la población capta veinte veces más ingreso que el 20% más pobre; la pobreza urbana es 42.9% y la rural 63%, al añadirse la población en riesgo de empobrecer se llegaría al 48.6% de los hogares urbanos y al 73.5% de los del campo.

Algunas comparaciones con el pasado permiten mostrar que la pobreza y la desigualdad, antes que moderarse, se agravan. Los datos manejados por la Misión, con horizonte escaso de 10 años, indican que los pobres rurales crecieron de 7,8 millones a 8,02 millones, y en todo el país de 19,5 a 21,9. Que en las cuatro grandes ciudades, excepto Cali, creció la pobreza y, en Barranquilla y Bogotá, la desigualdad; y, con respecto a ésta, las mediciones muestran que la última década fue perdida y que la brecha se agrandó. En América Latina, estamos en el quinto lugar después de Perú, Guatemala, Salvador y Honduras. Los estudios afirman que el crecimiento presentado en ese lapso no favoreció a los pobres y que en el caso del agro ni crecimiento ha habido. Adicionalmente, puede agregarse que si en 1984 el 20% de los hogares carecía de suficiencia alimentaria (Perfetti, 1986), en 2005 era el 43% (ICBF)².

Los nuevos estudios sugieren que el estrés de ser pobre tiene una peligrosa influencia en la salud. Las personas de estrato socioeconómico bajo tienen dramáticamente más riesgo de enfermarse y más corta esperanza de vida que las personas de estratos altos. Algunos investigadores enfatizan que el sentirse pobre potencia un mayor estrés acrecentando la susceptibilidad a enfermedades cardiovasculares, depresión y diabetes. El riesgo de enfermarse aumenta si a la

* Estadístico. Diplomado en Demografía. Especialista en Levantamientos Rurales. Adscrito a la Unidad del Sistema de Información Ambiental Regional –SIAR- de Cornare.

¹ Adscrita al Departamento Nacional de Planeación.

² Datos tomados de Aurelio Suárez Montoya, LA TARDE, Pereira, octubre 24 de 2006.

persona le falta soporte social, no tiene salida para sus frustraciones y siente que su situación puede agravarse³.

Es claro que estamos ante la presencia de una sociedad inequitativa y excluyente. Y justamente la inequidad y la exclusión son determinantes en los niveles de pobreza de cualquier población, ya que hay una fuerte asociación entre inequidad en los ingresos, pobre salud y bajo capital social.

Colombia ocupa un deshonroso undécimo lugar entre los países con peor distribución del ingreso (entre 124 naciones). El ingreso de un rico equivale al de 58 personas pobres, mientras que en Dinamarca y Japón equivale a 24.7 y 24.9 respectivamente⁴. En 1984, el 0,4% de los propietarios, de más de 500 hectáreas, poseía el 32,7% de la superficie; en 2003, tenía el 62,6%⁵.

Investigaciones recientes demuestran que no es suficiente con aumentar la inversión social. América Latina en general y Colombia en particular son claro ejemplo de ello. Algunas explicaciones se centran en la naturaleza y calidad del gasto social. Otras con el grado de eficacia, eficiencia y sostenibilidad en la entrega de los servicios públicos. El impacto de la inversión social podría estar siendo limitado por problemas de gestión que impiden que prevalezcan criterios técnicos, económicos, sociales y participativos. La globalización y las políticas de apertura comercial vienen siendo percibidas como exclusivas por las grandes mayorías y diseñadas para favorecer sólo a una pequeña y privilegiada élite.

Una adicional y sugestiva hipótesis, basada principalmente en la evidencia empírica identificada en las experiencias de los organismos multilaterales en América Latina –y que está captando creciente interés– vincula los problemas creados por la falta de efectividad de la política social con las severas condiciones de inequidad observadas en la región. A partir de un considerable número de experiencias relacionadas con la implementación de proyectos sociales en América Latina, la aguda desigualdad en la distribución de la riqueza y la creciente presencia de la exclusión social frenan seriamente el acceso de los más pobres a los servicios sociales, aún cuando éstos son provistos, reduciendo así la efectividad de la política social. La desigual asignación de ciertos privilegios en la sociedad latinoamericana y la incapacidad de movilización de éstos por los distintos grupos sociales, han sido dos de los factores más importantes que explicarían el fracaso de la política social. Estos ‘privilegios’, tales como, pertenecer a la masa laboral asalariada o ser favorecido con la institucionalizada práctica del clientelismo, permiten el acceso más frecuente y fluido de sólo un grupo social a los servicios de educación, salud, vivienda y seguridad social.

³ Cortés, Armando. COLOMBIA MÉDICA. Vol. 37 No. 3, 2006, p.224

⁴ Ibid., p.226.

⁵ Aurelio Suárez Montoya, LA TARDE, Pereira, octubre 31 de 2006.

Quedan excluidos, a su vez, de los beneficios que otorga la provisión de esos servicios, vastos segmentos sociales, entre ellos, la población rural, los informales, los subempleados y el trabajador urbano a tiempo parcial. Es paradójico que no sean elegibles para dichos programas sociales los individuos para quienes han sido diseñados los mismos porque carecen de los requisitos antes indicados. Es más, la severa desigualdad en la distribución de la riqueza y la extrema marginalización de los más pobres en América Latina, hacen más difícil la visibilidad e identificación de estos grupos, al no contar con los recursos ni las capacidades para organizarse y movilizarse; por lo tanto no tienen cabida para poder negociar la satisfacción de sus demandas⁶.

En el Oriente antioqueño, según información del SISBEN al 2004, para los niveles 1 y 2, se calcula que aproximadamente 324 mil personas viven en condiciones de pobreza; de ellos, alrededor de 105 mil están en situación de miseria. Lo que equivale a decir que el 57.9% de la población total vive en la pobreza⁷ y 18.7% padece miseria. Esta cifra sería peor si la tasa de pobreza se midiera por ingresos. Y eso que esta subregión está mucho mejor que el resto de subregiones del departamento, exceptuando el Valle de Aburrá. Por ejemplo, subregiones como Bajo Cauca, Magdalena Medio y Urabá registran niveles de pobreza superiores al 90%. Nordeste y Occidente se encuentran alrededor del 85%, mientras que Norte y Suroeste están en 75%. El panorama es bastante desolador.

En el área jurisdiccional de la Corporación, la subregión de Bosques presenta niveles de pobreza de 90.8%, Páramo 87,8%, Porce-Nus 87.6%, Aguas 82.8% y muy por debajo de éstas Valles de San Nicolás, con 39.4%, aunque esta última, por ser la de mayor población, tiene al 41.3% de los pobres de la región, seguida por Páramo con 20.4%, Aguas 14.5%, Bosques 13.6% y Porce-Nus 10.3%.

Los niveles de pobreza son mucho más críticos en las zonas rurales que en las urbanas. Municipios como San Vicente, Cocorná, Puerto Triunfo, San Carlos, San Rafael, Granada, San Roque, Santo Domingo, Concepción, Abejorral, Sonsón, San Luis, Alejandría, Nariño, San Francisco y Argelia superan el 90% de personas del campo en condiciones de pobreza y varios de ellos están prácticamente en el 100%.

Con base en las cifras del SISBEN y considerando además las cifras censales publicadas recientemente para el ajuste poblacional de los años comparados, se tiene que de 2003 a 2004 la cantidad de población regional en condiciones de

⁶ Rey de Marulanda, Nohra y Guzmán, Julio. INEQUIDAD, DESARROLLO HUMANO Y POLITICA SOCIAL: IMPORTANCIA DE LAS "CONDICIONES INICIALES", BID, Serie de Documentos de Trabajo I-51 Es, Junio 2003, p.2.

⁷ Entiéndase pobreza como la suma de indigentes y pobres correspondientes a los niveles 1 y 2 respectivamente del SISBEN.

pobreza (niveles 1 y 2) disminuyó en 24 mil, pero el número de indigentes (nivel 1) aumentó en 26 mil. Aunque se podría pensar en problemas de consistencia y actualización en las bases de datos del SISBEN y en el efecto de los desplazados provenientes de otras regiones que afectan los resultados, de todos modos preocupa el hecho que las cifras indiquen un aumento del 33% de indigentes de un año a otro. Todo indica que la brecha o desigualdad entre ricos y pobres, en vez de disminuir, tiende a aumentar, lo que agrava mucho más la realidad, de por sí vergonzosa.

Para efectos de planificación regional, es conveniente tener una medida que no sólo tenga en cuenta la magnitud del problema, sino también su forma de distribución en el territorio, permitiendo una comparación más adecuada en toda la región. Por ello, se diseñó el Índice de Concentración Territorial de la Pobreza (ICTP). Este se define de la siguiente manera:

$$\text{ICTP} = \frac{\frac{\text{Número de pobres en el área seleccionada}}{\text{Número de pobres en la región}}}{\frac{\text{Extensión del área seleccionada}}{\text{Extensión de la región}}}$$

El Índice de Concentración Territorial de la Pobreza, como su nombre lo indica, muestra la concentración de la pobreza en el territorio. A mayor valor del índice, la unidad territorial (municipio) seleccionada presenta una mayor concentración de la pobreza comparativamente con el resto de las demás unidades territoriales (municipios).

Los Índices de Concentración Territorial para variables que tengan que ver con la calidad de vida poblacional cobran mayor importancia si se tiene en cuenta que, generalmente, la inversión per-cápita que se debe realizar para llevar los beneficios del desarrollo resulta significativamente menor en la población concentrada que en la dispersa.

El índice de Concentración Territorial de la Pobreza para 2004 muestra a Valles de San Nicolás entre las subregiones y a El Santuario entre los municipios como los de mayor concentración territorial de la pobreza.

Tomando como unidades territoriales las áreas urbanas municipales, la mayor concentración territorial de la pobreza se encuentra, de lejos, en San Francisco,

seguido por Guatapé, San Rafael, Argelia y San Roque. El área urbana de Rionegro presenta el menor índice.

Respecto a la concentración rural de la pobreza, el mayor índice se registra en El Santuario, seguido de Guarne, Marinilla y San Vicente. Las menores concentraciones están en San Carlos y San Francisco.

BIBLIOGRAFIA

- Aurelio Suárez Montoya, LA TARDE, Pereira, octubre 24 y 31 de 2006.
- Boisier, S. TECNICAS DE ANALISIS REGIONAL CON INFORMACION LIMITADA. Cuadernos del Ilpes, 1980.
- Cortés, Armando. COLOMBIA MÉDICA. Vol. 37 No. 3, 2006.
- Rey de Marulanda, Nohra y Guzmán, Julio. INEQUIDAD, DESARROLLO HUMANO Y POLITICA SOCIAL: IMPORTANCIA DE LAS “CONDICIONES INICIALES”, BID, Serie de Documentos de Trabajo I-51 Es, Junio 2003.
-
- Ríos, Rubén. DISTRIBUCION DE LA POBREZA EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO. Cornare, 2005.
- Rondinelli, D. APPLIED METHODS OF REGIONAL ANALYSIS: THE SPATIAL DIMENSIONS OF DEVELOPMENT POLICY, A WESTVIEW SPECIAL STUDY, U. S. A, 1985.
- Sánchez, Juan Felipe. CORNARE: PROCEDIMIENTO PARA CALCULAR LOS COEFICIENTES DE CONCENTRACION TERRITORIAL Y LOS INDICADORES DE COBERTURA DE LOS SERVICIOS BASICOS EN LOS SECTORES Y SECCIONES CENSALES RURALES DE LOS MUNICIPIOS BAJO SU JURISDICCION. 1988.

[Este artículo está acompañado de cuadros y mapas, que no se presentan aquí para no hacer muy pesado el archivo. Los mismos están disponibles en la Unidad del Sistema de Información Ambiental Regional de Cornare.](#)